

ECONOMÍA Y TRABAJO

Bruselas rechaza la propuesta de Facebook sobre regulación digital

LUÍS PELLICER, Bruselas
A dos días de que Bruselas apruebe su estrategia digital, el fundador de Facebook, Mark Zuckerberg, se reunió ayer en Bruselas con altos cargos comunitarios. La Comisión, que acumula encontronazos con la compañía, pidió al empresario un "esfuerzo

extra para ayudar a defender" las democracias ante las campañas de desinformación o interferencias extranjeras. La UE rechazó la propuesta de regulación de los contenidos digitales que hizo el gigante tecnológico y le advirtió de que debe hacer más esfuerzos sobre el material ilegal de sus plataformas.

Zuckerberg presentó un documento en el que sugería que la regulación de contenidos de su plataforma debía ser global, y no nacional. El fundador de Facebook cree que las empresas digitales deben responder sobre los sistemas que tienen en vigor para luchar contra los contenidos ilegales, pero que se les debe ofrecer una cierta flexibilidad. "No es suficiente. Es demasiado lento. Y es demasiado bajo en términos de responsabilidad y regulación", dijo el comisario Thierry Breton en declaraciones recogidas por Efe.

La última vez que Zuckerberg visitó Bruselas fue en mayo de 2018, cuando pidió perdón en el Parlamento Europeo por el escándalo de Cambridge Analytica. No era el único contencioso abierto. La Comisión le llamó al orden por cuestiones de privacidad y en otoño abrió una investigación a su proyecto de criptomoneda por posibles prácticas anticompetitivas.

La semana en la que Bruselas pondrá de largo una estrategia digital que pondrá limitar la inteligencia artificial en sectores considerados de "alto riesgo", Zuckerberg se reunió con la vicepresidenta ejecutiva y comisaria de Competencia, Margrethe Vestager, la vicepresidenta Vera Jourova y el comisario de Mercado Interior, Thierry Breton. Llegaba cargado de buenas palabras, que plasmó en un artículo en *Financial Times* en el que se mostraba abierto a una tasa digital a nivel global. Pero también con una suerte de libro blanco en el que señalaba riesgos a la innovación o a la libertad de expresión detrás de algunas reglas comunitarias.

La vicepresidenta Vera Jourova



La comisaria Vera Jourova y Mark Zuckerberg, ayer en Bruselas. / F. S. (AP)

va abordó los asuntos sobre transparencia. "Fue una oportunidad para recordar al señor Zuckerberg que tenemos reglas de privacidad fuertes, que también incluyen las soluciones en portabilidad de datos. Lo que esperaría de Facebook es una sólida y diligente aplicación de todas esas normas, al menos en Europa", explicó. Jourova le trasladó que ella es

la encargada de lidiar con las carpetas de desinformación e interferencias extranjeras. "Quiero que compañías como Facebook hagan un esfuerzo extra para ayudar a defender nuestras democracias", añadió la comisaria. Y para ello, Jourova ve imprescindible que las grandes tecnológicas hagan un ejercicio de transparencia y vigilancia de sus algoritmos.

La Comisión limita la inteligencia artificial en sectores de riesgo

El Ejecutivo comunitario pondrá coto al uso en salud, transporte o sector público

LL. P., Bruselas

Bruselas dará esta semana el primer paso para regular la aplicación de la inteligencia artificial a sectores considerados de "alto riesgo" para los derechos fundamentales de los ciudadanos. La Comisión Europea aprobará los dos documentos que cimentarán la estrategia de los Veintisiete en la agenda digital y la gestión de datos para no quedarse descolgada de EE UU y China. El Ejecutivo quiere que Europa tenga más financiación, formación y talento. Y pondrá regular la aplicación de la inteligencia artificial en sectores sensibles como salud, transporte o justicia.

La vicepresidenta Margrethe Vestager debe deshacer un doble nudo. Europa no quiere perder el tren de la batalla digital. Aunque llega ya muy tarde al negocio de las redes sociales, quiere dar la talla en datos e inteligencia empresarial entre empresas o entre corporaciones y sector público. Para ello, como adelantó EL PAÍS, plantea un espacio único para los datos de usuarios con una inversión de 1.600 millones de euros.

Bruselas, no obstante, no es ajena a los recelos que provoca la inteligencia artificial. "Tenemos una aproximación basada en el riesgo en la que nos preguntamos qué sectores sufren la amenaza de ser dañados", explica Vestager a varios medios, entre ellos este diario. La Comisión definirá sectores que pueden quedar amenazados por la aplicación de la inteligencia artificial. "No es nuevo. Es una forma muy europea de acercarse a los asuntos. Se trata de hacerlo de forma equilibrada", añade la vicepresidenta.

El libro blanco sugerirá, además, hacer una pausa en asuntos

muy complejos, como aplicaciones para el reconocimiento facial remoto de ciudadanos. Esa técnica generó una gran polémica, por ejemplo, a raíz de uso por parte de las autoridades en las movilizaciones de Hong Kong. Bruselas quiere estudiar detenidamente si quiere un tipo de excepción por cuestiones de seguridad podría justificar su uso.

Tras la presentación de mañana del libro blanco, la Comisión Europea lanzará una consulta entre todos los interesados para preparar una iniciativa legislativa para una regulación antes de que termine 2020. De esta forma, las empresas conocerán los límites del terreno de juego en el que podrán moverse. Se trata de que las compañías que no pongan en jaque ninguno de los ámbitos delimitados puedan desarrollar su negocio sin problemas. En ese caso: "Go, go, go", dice Vestager.

El libro blanco también pondrá una estrategia para dar un empuje a la inteligencia artificial en Europa. Esta se basa en tres pilares: la financiación, la formación y el despliegue. "Necesitamos más recursos. En los últimos tiempos, Europa ha usado la mitad de los fondos que ha empleado China y el 25% de los utilizados por los Estados Unidos. Obviamente, es muy poco. No es sostenible", sostiene Vestager.

El otro gran freno es la falta de trabajadores cualificados. "El 90% de los trabajos tienen una dimensión digital, pero solo el 50% de los europeos tiene habilidades digitales fundamentales", sostiene Vestager. Ahí Europa tendrá un doble foco: si bien la agenda digital tiene una dimensión de formación de los ciudadanos, también requerirá atraer talento de otros lugares del mundo.

OPINIÓN / SANTIAGO CARBÓ

Guerra tecnológica y orden mundial

La primera gran guerra del siglo XXI se libra por la información. Como en toda contienda, hay eventos que representan la escenificación de las hostilidades. La Conferencia de Seguridad celebrada en Múnich el fin de semana fue uno de ellos. Cuando se creó la Alianza Transatlántica, que acaba de cumplir 70 años, pocos podían vaticinar que el principal problema que hoy amenazaría su estabilidad es el control de los datos. Se discuten tres aspectos con particular beligerancia: qué modelo tecnológico debe imponerse, qué impacto puede tener ese modelo en el orden mundial y qué papel debe jugar Europa.

La disputa es entre EE UU y China. En Múnich hubo un desfile de mandatarios y

gurús tecnológicos estadounidenses de caracterización ideológica muy diversa pero unidos en torno a una petición de apoyo a las grandes tecnológicas americanas. Consideran que solo ellas —y no las asiáticas— pueden someterse a reglas democráticas como las que los aliados han compartido (no sin problemas) en las últimas décadas.

Europa es el campo de batalla porque, a pesar de no tener ningún gran jugador en el mundo *bigtech*, es el terreno que tanto EE UU como China quieren dominar por su fuerte demanda. Ha habido invitaciones desde Washington a que se abandone cualquier intento de alianza con China en temas clave como el 5G porque será un sistema de comunicación ubicuo que no debe

estar controlado por quien no entiende la privacidad o la competencia igual que los países occidentales y democráticos.

El orden económico global resultante tampoco será necesariamente óptimo si está dominado únicamente por tecnológicas norteamericanas, sin contrapesos ni regulación. La concentración de poder sobre la información seguiría siendo inquietante. Es necesario que ese orden se rijan con consenso y control multilateral respecto a los datos. Se echa mucho de menos una agencia mundial de datos que fije los parámetros básicos y coordinación internacional para que sean efectivos.

Lo sucedido es que unas pocas empresas privadas han acumulado tanto poder

que, probablemente, a ellas mismas les asusta que les pueda fagocitar. Una de las que más avatares y restregones regulatorios está sufriendo es Facebook, que fue presentado en Múnich como el "país" más poblado de la tierra. Su presidente, Mark Zuckerberg, reconoció en la ciudad bávara que ni los valores sociales ni la privacidad deberían acabar siendo gestionados por unas pocas manos privadas. Y señaló cuatro áreas sensibles que tal vez deberían dar una primera forma a una institución multilateral de control de datos: las elecciones, la privacidad, los contenidos denigrantes y la economía (el valor) de los datos.

Mientras que Europa busca sus propios gigantes tecnológicos —podría perderse en el intento— tiene al menos la necesidad y la obligación de marcar el rumbo de la regulación de datos del futuro. En comparación histórica, se da la vuelta la tortilla y es ahora EE UU el que pide a Europa que se una a su bando en la gran disputa global. Convendría poner no pocas condiciones.